LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO $ 2

Publicación anarquista

Nº 8226
Marzo - Abril 2005

En las varas del Capitalismo,

"Colores burgueses"

"Las momias tambaleantes"

Huelgas

¿Adiós a la burocracia?

"La cárcel, los presos y la libertad"

...no hay trabajo digno.

CeDInCI

¿Adiós a la burocracia?

La clase obrera hizo su reentré en la escena política con un par de triunfos rutilantes. Los trabajadores del subte y los telefónicos consiguieron doblegar la férrea negativa de los empresarios a ceder ante sus básicos reclamos. Lo novedoso en estos casos no fue tanto la victoria de los trabajadores sino la forma en que se logró. Incapaces de llevar adelante una serie de demandas carentes de los rasgos de una visible radicalización, los estamentos burocráticos de los sindicatos fueron hechos a un lado a la hora de plantear las exigencias de los trabajadores. Hasta ahora, los obreros habían sido, en buena medida, cómplices pasivos de la burocracia. De poco valen los ingenuos floriqueos de los que imaginan que el poder de la burocracia sindical se cimienta sobre la base de un persistente engaño a la clase trabajadora. Últimamente los burócratas ya no engañan a nadie. Todo el mundo sabe que se enriquecen a costa de los afiliados de los sindicatos, que amedrentan a la oposición con métodos mafiosos o que directamente impiden la participación de cualquier sector disidente; y sin embargo han permanecido impertérritos en el poder gremial apoyando activamente políticas ruinosas para sus propios afiliados.

Si esto sucede no es debido a que la burocracia es la fatal excrecencia de toda organización o a una repentina "traición" al mandato depositado en ella. La realidad indica que se trata de una casta representativa de un cierto tipo de trabajador, atomizado y conformista, que permanece indolente ante los manejos turbios de las cúpulas dirigentes porque, en una evaluación miope de costos y beneficios, considera a la burocracia como el más eficaz negociador con la clase empresarial. Frente a la avanzada neoliberal, el obrero que gozaba de los beneficios residuales del Estado de Bienestar se atrincheró detrás de las dirigencias sindicales corruptas en un intento por atemperar la andanada flexibilizadora. El resultado desastroso de esta táctica está a la vista de todos. Un núcleo cada vez más pequeño de trabajadores permanece dentro de la esfera de unos derechos laborales restringidos, en tanto que el resto sufre las consecuencias de unas relaciones de explotación extremas propias de una era previa al surgimiento del movimiento obrero. Esta táctica era en verdad un "sálvese quien pueda" apenas camuflado. El proceso de reconversión del capital en los años noventa requirió un abaratamiento de la mano de obra que implicó la pérdida de conquistas históricas del movimiento obrero, acompañada con una flexibilización de las funciones para volverlas acordes con los dictados de la tecnología. Lejos de rechazar de plano el avance de las atribuciones del capital, muchos trabajadores creyeron que la burocracia sindical era la más calificada para entablar la negociaciones en este proceso. Algunos de ellos terminaron siendo víctimas de la táctica que habían apoyado. En el marco del proceso privatizador, aquellos que pertenecían a empresas estatales consiguieron indemnizaciones y arreglos que en primera instancia podían parecer beneficiosos. Pero pronto la realidad demostró que se no había hecho un negocio tan bueno como se pensaba: cuando estos trabajadores quisieron reinsertarse en el mercado laboral pasaron en gran medida a formar parte de la órbita de los trabajadores flexibilizados o se convirtieron en cuentapropistas pauperizados (remiseros, kioskeros, etc.).

Puede argumentarse que si los obreros se sienten representados por la burocracia es porque son víctimas de una alienación social que se les impone impidiéndoles reconocer cuáles son sus verdaderos intereses de clase. Es cierto. Pero aquellos que se postulan como los críticos de la situación social alienante tampoco dan totalmente en el blanco. Si la burocracia no puede representar auténticamente a los trabajadores no es porque traiciona al proyecto de emancipación social que constituye la verdadera esencia de la clase obrera, sino porque la clase trabajadora, a diferencia de lo que sucede con la burguesía, es intrínsecamente irrepresentable. Por ello, quienes proclaman su voluntad de representar a la totalidad de la clase obrera, no hacen más que exponer su carácter de aspirantes a burócratas. Es debido a esta irrepresentabilidad intrínseca de la clase trabajadora que no pueden existir ni un partido, ni un Estado obrero. Históricamente, se han conseguido los mayores avances en dirección al emancipación social allí donde los trabajadores adquieren conciencia de esta característica y tienden a poner en crisis las formas políticas de la representación (Estado y partido) en beneficio de nuevas formas de organización (soviet, colectividad campesina, comuna, los sindicatos primigenios) en donde la presencia, en lugar del cuerpo ausente postulado por la representación, se convierte en el principal factor de la toma de decisiones colectivas.

La lucha de los trabajadores del subte es el indicio de la crisis de unas formaciones burocráticas que no pueden dar respuesta a la menor demanda de las bases gremiales. Lo que las ha llevado a este punto crítico, no es su conocida incapacidad para poner en cuestión el sistema capitalista que condena a los trabajadores al régimen salarial, sino la imposibilidad de gestionar un mísero aumento de salarios. Los trabajadores más lúcidos tomaron nota de este fenómeno y comenzaron a llevar adelante sus propias demandas sin la intervención de las cúpulas sindicales. En caso de los obreros del subte, la consecuencia más importante de este desplazamiento de la burocracia ha sido el hecho del que el reclamo haya ido más allá de lo meramente corporativo. Al demandar que el aumento de salarios no tuviera como consecuencia un incremento del boleto o de los subsidios estatales, se consiguió que no se trasladaran a otros trabajadores los costos del acuerdo, evitando de esta manera que la victoria de los obreros del subte fuera una derrota para el bolsillo del resto de la clase trabajadora.

Quedará por siempre la incógnita de saber cuál hubiera sido la decisión del movimiento huelguístico en caso de que el Estado hubiera dictado la conciliación obligatoria. En los hechos la prescindencia gubernamental jugó a favor de los trabajadores que soslayaron ser puestos ante la disyuntiva de aceptar la conciliación o desacatar la tregua y radicalizar la huelga, sumando a la confrontación con la patronal un segundo frente de lucha contra el Estado. Recién entonces se hubiera podido apreciar cuál era el verdadero grado combatividad del movimiento y si, a diferencia de los reclamos vehiculizados por la burocracia, existía una auténtica voluntad de arriesgar algunos derechos adquiridos en la lucha frontal contra patrones y gobernantes.

R.I.

Fe de Erratas

En el número anterior, en el artículo "El Estado,la Revolución y la Guerra, donde dice "Santulón explica lo que ocurrió", debe decir: "Santillán explica lo que ocurrió".
El autor de la poesía publicada en el número 8224 es Jesús Lizano.

Carta de preso anarquista

Carta del anarquista italiano Claudio Lavazza que ahora está preso en España bajo el régimen FIES, un régimen de total aislamiento, en el cual los carceleros hacen con el preso lo que les da la gana (como en casi todos lados), tienen la correspondencia totalmente censurada, muchas veces no ven a familiares por meses, no pueden tener nada en la celda salvo la ropa, etc. Lavazza está preso por expropiar alrededor de 10 bancos en España y por matar dos policías. En Francia e Italia también tiene pedidos de captura por atracos a varios bancos, por haber atacado una cárcel (liberando a dos presos) y por el asesinato de otro policía.

Al Tribunal de Córdoba

"No deseo justificar mi actuación ante la sala que me va a juzgar, no me importa en absoluto su opinión o decisión, no quiero ninguna clase de trato de mis enemigos ni quiero justificarme ante la opinión pública. La misma que mira y permite la diaria miseria y eliminación de miles de personas, y que se indigna por la muerte de dos policías, que cuando se trata de nosotros que disparamos piensa que somos asesinos y cuando es la Policía quien mata "se hace justicia".
En la sangrienta guerra que impone el capital miles de individuos caen bajo las balas de las Fuerzas de Seguridad del Estado, cada día, víctimas de las diferencias sociales y de la estrategia de la "Economía de mercado". Para mantener la seguridad de los ricos, ese ejército de mercenarios son reclutados, entrenados y puestos estratégicamente en la calle para vigilar, seguir y si es necesario eliminar a quien no obedece las reglas que ellos imponen.
Siempre que se manifiesta una guerra, los bancos, los grupos bursátiles, las multinacionales del armamento, los Estados y sus intereses están listos para invertir dinero en esos sucios negocios. Viven y proliferan para el beneficio de unos pocos, a costa de la miseria y la muerte de muchos seres humanos. Atacar a ese grupo social para robarle algo de su inmenso tesoro es el punto más digno de lucha de cada proletario, es mucho mejor seguir ese camino lleno de peligros (prisión, muerte) que llevar una vida de rodillas frente a los poderosos por un humillante salario.
Desde siempre he sido un proletario, un marginado, una rebelde, un anárquico, enemigo de éste y de cualquier sistema, para mí la rebeldía contra la opresión es sencillamente una cuestión de estática, de equilibrio: entre un hombre y otro hombre perfectamente iguales, los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. No puede haber diferencias sociales; si las hay, mientras unos abusan y tiranizan, los otros protestan y odian. La rebeldía es una tendencia niveladora y por tanto racional, natural. Los oprimidos, los expoliados, los explotados, han de ser rebeldes porque han de recordar sus derechos hasta lograr su completa y perfecta participación en el patrimonio universal (en palabras de F. Ferrer i Guardia).
Este sistema percibe al rebelde como físicamente amenazador e ideológicamente perturbador, debido a los "abusos y engaños" que se dice que comete y al mal ejemplo de asocialidad que podría dar. Su existencia es disidencia a los ojos de un Estado que quiere ser fuerte y hegemónico y que por tanto debe actuar con severidad eliminándole o rechazándole.
Este tipo de sanción resulta hoy en día cada vez más aplicada con constante vigilancia en la calle o bien con sistemas penitenciarios cada vez más parecidos a campos de exterminio, intentando de esta manera destruir al individuo mental y físicamente.
Aquel 18 de diciembre de 1996 (dos policías muertos), en mi huida defendía mi propia vida y libertad. Sabía de sobra que el enemigo no tenía escrúpulos, y lo demostró disparándonos primero a la salida del banco y luego tendiéndonos una emboscada que habría sido mortal si no fuera por el hecho de llevar chalecos antibalas (resultamos heridos). Mi decisión fue sencilla: mi vida o la de ellos. Y que quede claro de una vez: nosotros allí fuimos para llevarnos el dinero sin intención de matar a nadie.
Soy amante de la libertad y sólo puedo brindar mi respeto y mi solidaridad hacia los que como yo tienen el valor y la dignidad de defender su propia vida con uñas y dientes. Como enemigo de la explotación y de la miseria no siento ningún sentimiento de compasión hacia quienes en nombre del privilegio torturan, encarcelen y asesinan.
No tengo miedo a las duras condenas, los anárquicos, la cárcel la tenemos genéticamente en la sangre. Ni miedo a la muerte, este sentimiento hace tiempo que lo he perdido. Ni miedo a los tribunales divinos, porque no creo en ningún dios, frente a los tribunales terrenales nunca me he puesto de rodillas, sólo me interesa el juicio de los míos, o sea, los compañeros que luchan por un mundo nuevo.
Esta es una guerra, una guerra social y cada parte llora a sus caídos; nosotros hace muchos siglos que lloramos a los nuestros."

Claudio Lavazza, preso anarquista en Jaen II

"La cárcel, los presos y la libertad"

Encima, pisando los muros, los brazos arriba, esta vez como buscando volar; manos con palos y piedras. El símbolo de las cárceles amotinadas. ¡Que misteriosa e indescifrable fuerza emerge del individuo en situaciones extremas!

Las cámaras de televisión "a veces humanistas, siempre vigilantes", les mostraba a la gente, la mayoría, a veces "humanista", siempre vigilante, el testimonio de uno de los presos, que era la voz de los que hablaban y los que no, de los encapuchados y los de cara descubierta. "Nos quisieron sorprender metiéndose por una alcantarilla para reprimirnos, les advertimos que nos vamos a defender, estamos luchando por la libertad y como dijo el viejo Cervantes, "por la honra y la libertad es loable y hasta obligación dar la vida". ¿Hay gesto más extremo y bello hacia la libertad, que un preso buscándola por la fuerza?

Asesinos, violadores, ladrones... detenciones, procesos, condenas... ¿Acaso es menos "humano" matar o violar, que violentar encarcelando? ¿Que la premeditada tortura del encierro? ¿O asaltar que robar la vida sistemáticamente en oficinas y fábricas? ¿O serán parámetros y sensibilidades culturales de este sistema perverso cuya síntesis y mayor representación institucional son las cárceles?

Deformaciones humanas... hay que suprimir las causas. Podríamos seguir indagando pero estoy en contra de la cárcel y a favor de la libertad de los presos por encima de cualquier razón. Y pregunto quién es quién. Un preso ante "el gran público" se ha ganado la inocencia.

Publicado en el Nº 8191 Diciembre - Enero años 1994 - 1995 Amanecer Florito

Motín reciente en una cárcel de Córdoba

"Colores burgueses"

Por el momento es un avestruz lo que recorre el horizonte.

Aquella visión crepuscular de Nietzsche proclamando el advenimiento del hombre (como lo haría Lennon con el Sol) es una anécdota que atestigua la posibilidad que proyecta el pensamiento, opuesto a las explicaciones de los aparatos represivos de la realidad y la respuesta consensuada es que aquello es sólo una locura de la juventud. La libertad pareciera un olvido musicalizado por Joan Báez y filmado por Passolini en una ruta yerma que conduce inevitablemente al cordón policial. Y detrás de la cordillera de la autoridad nos tropezamos con el verde valle del despertar a la realidad del departamento y los bienes y como único eco de algo parecido a la libertad es el deseo de un jardín donde descansar los pies descalzos. El placer es la tranquilidad donde nada altera el estanque de los peces dorados, gordos caprichos de la estética criminal. Los dichosos de la prevención delimitan un mundo paranoico y quieren a su alrededor aguas calmas y estancadas. La paleta cromática de sus experiencias está limitada a los colores de mercado.

El burgués de hoy es una cosa aparentemente imbatible (como esos marines que cargan pertrechos hasta las orejas), tecnificado (es una herramienta actualizable basada en la novedad) e ignorante (el pasado y el presente son hechos y recuerdos soportados por órganos externos a él). El burgués de hoy es el criminal de la estética. Es el individuo paralizado entre las tensiones de la expansión natural de la especie y la lógica de la concentración y el ahorro. Trabaja, por más que no lo tenga que hacer, trabaja, por las dudas. El criminal de la estética es el gerente que obliga a los supervisores a presionar a los operarios para que él pueda quedar bien ante el directorio de la empresa. Es el supervisor amedrentado que sin decir dos veces lo mismo logra bajar las ordenes a los operarios. El criminal, el vulgarizador de la vida es el operario que dice a todo que sí y ayuda al gerente a permanecer confortablemente en su puesto y el que mira por la ventana de su oficina, lleno de desprecio o de tibia conmiseración, a los piqueteros que cortan la avenida. Aprueba formas de protesta pacíficas y paga horas extras y las balas de la policía. Paga una docena de cárceles nuevas. Eso sí, pone límites, tiene su ética, atisba diferencias donde no las hay para delimitar la jurisprudencia de leyes criminales que lo contienen. Todos los nacionalismos se escriben con Z; ninguno escapa a la represión, a la conquista, a la eugenésis, a la explotación, a la depredación. El burgués de hoy es un demócrata, tibio y equilibrado, entre el fascismo y el estado de derecho. El derecho del Estado a decir quién es viable. Son liberales atestados hasta el cuello de leyes. Temen no ser viables, por perder, lo poco que tienen. Es un cuerpo enorme, el burgués es el nudo que sostiene a la sociedad imperante, compuesto por filamentos raquíticos. Ellos están unidos, apelmazados, por la necesidad de número para acceder al derecho. Decía que el burgués es un hombre paralítico, entre las cuerdas de la inmensa aventura humana y las directivas de pertenencia al grupo. Se siente atrapado, y nunca puede estar tranquilo. A pesar de todo, tiene energía. Su energía escapa hacia el consumo. Gasta lo que no tiene y se fuma los recursos del planeta en una tarde y por la noche mira consternado National Geographic. Antes de dormir abre un libro y piensa en cuan importante es querer trabajar (la ambición) para poder tener lo que quiere. No Ser. Para él el mundo tiene los límites de las agencias de turismo y seguridad. Dentro de esos límites se mueve porque se siente seguro y protegido. No comprende el vagabundeo, lo imprescindible, el conocimiento de la experiencia, la enormidad de las posibilidades de lo inútil. El criminal de la estética siente terror por el dolor y la tristeza. ¿Acaso no es el dolor de las más profundas visiones que nos permite la mente? El burgués no se puede permitir la experiencia que le implique una reflexión sobre sí y sobre el mundo, "mejor no pensemos, porque sino...". Si no nos invade el miedo, la duda, la tristeza, el recuerdo, el odio. El placer de estar tranquilo se esfuma. Prevenir. Las escuelas lobotomizan a los niños y previenen futuros civiles problemáticos. Inadaptados que desean disfrutar de sí y de los otros, de la tierra y del agua y del sol y de las creaciones de la sociedad. El burgués no tiene amor, tiene asociaciones convenientes. Es cuánto me sirve mi hermano. El criminal de la estética nunca comprenderá la contemplación de las posibilidades de la mano y la mente. Por más que domestique a Blake para sus universidades jamás lo entenderá y le caerá simpático Bakunin mientras un amigo trasnochado le cuenta sobre las ideas del muerto. Alega, si soy libre, libre para comerciar (y no piensa que él mismo es la mercancía)

Cuando me planto y observo el grupo que se traslada por la calle e imagino a todas las razas de burgueses que en ese momento están copulando, durmiendo, trabajando, enloqueciendo, estudiando, matando, votando... el nuevo burgués es tres dedos marcados en la pared de un baño. De todas formas me detengo y trato de pensar en la inocencia de la sociedad (cuando hablo de sociedad hablo también de individuos), como si fuera una víctima de los intereses del poder. Pero pienso en el libre albedrío, en la democracia, elecciones, cientos de toneladas de información que pone al descubierto las operaciones criminales del sistema. Hay que ser muy hijo de puta para preferir el mal menor. Las personas votan, eligen, y me pregunto: ¿cuál es su inocencia? "¡Cuál es su memoria!"

Prefiero no responder por ahora a mi pregunta. Creo que el displacer de la relación no conveniente es un principio de oposición fundamental frente a la burguesía. Lo incómodo y no conveniente es un principio de libertad.

Rechazo el poder y rechazo sus formas y métodos de terror. No quiero el poder. Mi enemigo no es lo sociable, sino esta sociedad. Lo sociable es la posibilidad de los individuos, y a eso prefiero atenerme y pienso que la destrucción de la sociedad no se da por la eliminación de sus individuos sino por lo que alimenta a esa sociedad. Eso es lo que la define y se define por la producción de alimentos y por la energía que mantiene viva su maquinaria de valores.

Decía, los grandes artistas – poetas – visionarios están muertos. No creo que ésta sea una pérdida negativa para nuestro presente. El sentido final de lo que sus obras significan en cuanto a los hombres es positivo. Me refiero a que la comunicación de semejante energía creativa tenía un solo objetivo en el futuro (que es hoy): que cada conciencia abarcase la posibilidad concreta de asumir la claridad que estos hombres arrojaron sobre el mundo forjado por los poderosos. El arte es la vida, es decir, en principio la destrucción de la logística de la sociedad criminal. A todos los muertos les digo: de este material están compuestos nuestros versos. Esos son nuestros neologismos que abren el himen de la existencia. Ahí nuestra poesía, como el filo podrido de una daga.

No hay que destruir sus servicios o los medios de producción de bienes. Sin el alimento de cada día y sin luz se desfigura su persona (máscara) y todo aquello latente en la memoria social del hombre emerge y recrea los lazos de creatividad que corresponden a la natural sociabilidad del hombre. Ya no el sol u otra metáfora. El hombre.

Patricio Terrera

Huelgas

Es sabido, en el capitalismo el estancamiento es la muerte. Los cuerpos, el dinero, las mercancías, todos se ven movilizados por el imperativo de la circulación que atraviesa a cada átomo social. A medida que aumenta la interconexión de los elementos, la momentánea parálisis de alguno de ellos tiende a sumir a la totalidad en un descalabro de proporciones mayores. Los cortes en el flujo de la circulación mercantil, a través del colapso por saturación o escasez, logran radiografiar con nitidez los mecanismos de aceleración de la dinámica capitalista. Queda expuesto, entonces, el dispositivo demente de una pretendida expansión ilimitada de las potencias del capital que, lejos de acarrear los beneficios de un desarrollo económico sustentable, dirige a la sociedad hacia abismos de insondables proporciones. A pesar de las vocingleras propalaciones de los apologistas de las virtudes de informatización social, la corporeidad es una dimensión ineliminable del proceso productivo. Por ello, los trabajadores y una infinidad de mercancías no conocen, ni conocerán nunca, las etéreas virtudes de la virtualidad, sino que por el contrario continúan siendo interceptables entidades físicas. Debido a que, para que la urbe se mantenga en pie, el flujo de mercancías y personas debe ser constante, todo aquello que se presente como enemigo de este fluir debe ser eliminado. En un intento por liberar a la ciudad de los obstáculos que impedían la aceleración de la circulación, Le Corbusier se proponía construir una ciudad en donde los cruces de caminos se vieran reducidos al mínimo a través de un sistema de túneles y niveles subterráneos. Por el simple trámite de abolir los sitios en los que era posible realizar un encuentro, el urbanismo represivo de Le Corbusier buscaba evitar que estallaran las contradicciones sociales que se incuban en la vida citadina moderna.

Al interrumpir los circuitos, bloquear las conexiones usuales y desviar los tediosos itinerarios consuetudinarios, para aquellos que sondean la realidad con cierto sentido crítico, las huelgas como la del subte tienen como contracara la evidencia de que la "libre" circulación proclamada por el capitalismo no es más que la organización del aislamiento, el estadio supremo de una planificación urbana al servicio del dominio de una fragmentación social en donde la ignorancia de las condiciones de vida del otro le hace creer a cada partícula que goza de los privilegios de la diferencia, cuando en realidad es la reproducción idéntica de las características del vecino. Por otra parte, la huelga también permitió apreciar nuevamente el grado de domesticidad con el que el capital ha impregnado las conciencias de los individuos. Como ya es típico en estos casos, no fueron pocos los que salieron a declarar que, por no poder realizar su trayecto habitual, se sentían "rehenes" del reclamo de los trabajadores del subterráneo. La remanida frase, propagada hasta el infinito por los medios, implica que siguen siendo muchos los que ya no sólo aceptan portar amablemente los grilletes que impone el sistema, sino que desean con fervor acarrearlos; y, ante la menor perspectiva de un aligeramiento de su carga, cacarean pidiendo que se les restituya de inmediato el peso original. Paradoja del esclavo que considera a su cautividad como la vida libre y repudia a sus pares que se atreven a desafiar, aunque sea en un grado mínimo, a la autoridad imperante. Que se entienda bien, no hay ninguna libertad en el hecho de que uno de los eventos trascendentales de la vida se reduzca a abordar todos los días el tren de las siete y cuarto. Creer que es el propio libre albedrío el que conduce a realizar la monótona fidelidad a los esquemas ferroviarios es, sin duda, sumirse voluntariamente en las formas más degradadas de la conciencia social.

Existen, sin embargo, formas de moverse por la ciudad distintas a las que propone la circulación. Movimiento que no necesita de punto de llegada y al que le es indiferente el lugar de partida, la deriva se plantea como un libre vagar que desconfía tanto de azar como de la planificación, y que es a la vez un medio de estudio y juego en un ambiente urbano. Reconstituyendo la unidad de la fragmentación urbana, la deriva busca acabar de manera consciente con la miseria de los rutinarios itinerarios que condenan a la mayoría a un circuito cotidiano cuyos polos son el hogar y el trabajo. La vida urbana ofrece un fascinante cúmulo de posibilidades frustrados por el imperativo de la circulación. La deriva, en tanto momento festivo grupal, permite vislumbrar las potencialidades de una poética de las masas que hace posible una ciudad que cada noche es reducida a cero y reinventada a la mañana siguiente.

R. Izoma

"Las momias tambaleantes"

La escena política argentina parece vanagloriarse recurrentemente del carácter endeble de su estabilidad. Como en un cuerpo purulento, la crisis supura en ella desde los sitios más insospechados, brotando con una turbulenta violencia que deja en evidencia la precariedad de todas las ilusiones. Cuando todo parecía indicar que el ciclo de las protestas sociales nacidas en diciembre de 2001 entraba en un apaciguado cono de sombras, el fatuo fulgor de una bengala iluminó fugaz, pero intensamente, la trama de complicidades e hipocresías que envuelven a la sociedad argentina, encendiendo nuevamente la mecha de la contestación política.

Para quienes son ubicados en el vértice dibujado por la convergencia de las leyes de mercado, las razones de Estado y una cultura social signada por la desidia, la historia –bajo la apariencia de un destino ineluctable– se escribe en la carne con letras de fuego. Hasta el momento, los ritos sacrificiales del capital solían ser menos espectaculares. Lejos de la mirada del gran público se producía alguna mutilación en la cadena de montaje, moría algún albañil por caer de un andamio, a lo sumo un derrumbe sepultaba con vida a decenas de mineros. Ahora, como si no le bastara con el silencioso genocidio cotidiano de una población famélica, el capital ostenta orondo sus poderes más macabros a plena luz del día. El alarde de su dominio expone su costado más obsceno cuando se advierte que quienes procuran fomentar el antagonismo no han hecho más que moverse, inconsciente o voluntariamente, al ritmo impuesto por él. De allí, que las consignas enarboladas para la ocasión no hayan superado los tópicos acostumbrados: esclarecimiento de los hechos, condenas para los culpables, pedidos de renuncias, las paupérrimas muecas habituales de un yermo paisaje político en el que los paliativos son elevados a la condición de panacea. Impera la domesticidad y la ignorancia. Las respuestas construidas para estos casos extremos no dejan de exhibir los límites de un imaginario político colonizado por la institución estatal. Se aceptan, entonces, como válidas las salidas de emergencia dispuestas por el poder para sus crisis, vías de escape que desembocan infaliblemente en catástrofes ulteriores. Se pierde de vista que, si en verdad se quiere evitar la repetición de los acontecimientos mortíferos que pululan en el capitalismo, hay que comenzar a transitar el escarpado sendero que conduce del actual estado de excepción permanente a la permanente excepción del Estado en la vida social. La única exigencia que tendría sentido plantearle al Estado es precisamente aquella que jamás podría realizar: su perenne abolición. No hay, por ello, que demandar nada, hay que conquistarlo todo.

Junto con los casi dos centenares de víctimas fatales, el funesto fin de año del 2004 hizo fenecer también a la consigna que, emanada en otro diciembre trágico, había sido saludada fervorosamente como la cúspide clarividente de la imaginería política de las masas. Con el correr de los meses se podrá apreciar mejor que las protestas por el incendio en República de Cromañón no significaron una reactivación de la estentórea liturgia de los cacharros culinarios sino que fueron el acongojado canto de cisne del "que se vayan todos". Regurgitado con escaso énfasis, el QSVT asomó tímidamente su cuerpo raquítico por el escenario público para asistir a sus propias exequias, dejando como recuerdo póstumo el espectáculo escabroso de los agónicos estertores que lo depositaron en la posteridad. Esta deslucida imagen final diluye el espejismo de una épica popular victoriosa ante los obstáculos del poder y torna evidente el carácter mendicante de todas las demandas. "Que se vayan todos" no era impugnación radical de unas instituciones gangrenadas por el expolio, sino apenas el rumor que recorría a un público descontento por el escaso virtuosismo del elenco político que le había tocado en suerte. Lejos se estuvo de la disputa por la posesión de la batuta o por imponer una partitura de autoría propia. Aún mucho más distante quedó el cuestionamiento de la férrea distinción que separa a espectadores y ejecutantes. Algunos analistas políticos imaginaron que en el entrelineado del QSVT se podía atisbar una actualización de la recusación ácrata del poder estatal que vendría a garantizar el talante contestatario de la protesta. Nada menos cierto. Si, en el mejor de los casos, existió algún condimento libertario estuvo presente en inocuas dosis homeopáticas incapaces torcer el sentido decididamente reformista de las movilizaciones.

El salario del miedo

La protesta social tiende a encaminarse por carriles diferentes a los transitados luego de la crisis de 2001. Lo que prevalece ya no es la lucha de los excluidos por obtener cierto grado de inclusión en el sistema, sino los reclamos de los ya-incluidos para mejorar sus niveles de inserción. Esto no implica, como se ha sostenido desde el gobierno, que se haya producido una caída drástica de las cifras de la desocupación que por un lado habría desalentado las demandas de los piqueteros y por el otro incentivado los conflictos gremiales. Si los piqueteros carecen de la visibilidad urbana de antaño no se debe a una baja de los índices de indigencia sino al éxito de la estrategia oficial de cooptación, desprestigio y persecución que se abatió sobre el movimiento. Los líderes piqueteros, independientemente del grado de dureza que profesasen, fueron funcionales a la estrategia oficial. Ya fuera acoplándose a la "transversalidad", haciendo gala de una vocación farandulesca o minando la autonomía del movimiento en pos de un alineamiento a los diktats partidocráticos, todos ellos hicieron gala de una idéntica capacidad para sabotear las endebles construcciones políticas populares. El renacimiento del sindicalismo, por su parte, como vehículo de las demandas sociales no está vinculado al hecho de una mejora en las condiciones de estabilidad laboral debido a una merma en las filas del ejército de reserva de merma en las filas del ejército de reserva de desocupados. Es la abismal pérdida de poder adquisitivo de los salarios la que fomenta esta clase de conflictos, la que hace que se tomen ciertos riesgos antes soslayados. Se ha llegado a ese punto de quiebre en que la necesidad es más fuerte que el miedo. Permeado por los avatares políticos de los últimos años, la actividad gremial exhibe ciertos rasgos novedosos. Tanto las luchas de los telefónicos como las de los trabajadores de subterráneos han puesto en evidencia el alto grado de compromiso con lo establecido de las cúspides burocráticas que las incapacita para gestionar el más tímido reclamo corporativo. Sin embargo, más allá de ciertos aspectos positivos –embrionario funcionamiento asambleario, ocupación de los lugares de trabajo, etc.- las luchas terminan por diluirse en la marea sumisa de los pedidos por un "salario digno". Oxímoron perverso, síntoma de la aceptación fatalista de la condición mercantil de la vida humana, el salario digno debería ser el primer concepto a extirpar en el vocabulario de las luchas sociales.

No siempre los hombres han recibido con agrado verse reducidos a fuerza de trabajo y que ésta a su vez se convirtiera a fin de mes en una determinada suma de dinero. En 1886, antes de conocer los rigores de la justicia norteamericana, Albert Parsons declaró ante el tribunal que lo juzgaba, que los principio que lo guiaban eran "la abolición del salario y la sustitución del actual sistema industrial autoritario por el sistema de la cooperación universal". El hecho de que Parsons pasara a la historia como una de los mártires de Chicago y que estos sean recordados, aunque cada vez en menor medida, por haber formado parte del movimiento por las ocho horas de trabajo, ha borrado de la memoria colectiva de las luchas sociales el rechazo del sistema salarial por parte del movimiento obrero del siglo XIX. Algunos años después, las ideas de Parsons iban a ser expuestas de forma más extensa y sistemática por Piotr Kropotkin. En su artículo "El salariado", Kropotkin destacaba la contradicción en la que incurrían aquellos revolucionarios que después de haber proclamado la abolición de la propiedad privada y la posesión común de instrumentos de trabajo, declaraban la necesidad de la existencia alguna forma de régimen salarial. "¿Cómo pueden difundirse esta nueva forma de asalaramiento –los bonos de trabajo- si se admite que la casa, el campo y la fábrica ya no son propiedad privada sino que pertenecen al municipio o la nación?". La imposibilidad de una traducción del trabajo humano en una suma que expresase con justicia el aporte individual al producto social era razón suficiente para hacer a un lado cualquier forma sucedánea del sistema salarial.

Todo esto ha sido olvidado. Arrumbado junto con otras oxidadas antiguallas del proyecto inaugural de la izquierda decimonónica, el repudio al salariado ha sido borrado de los discursos de tinte izquierdista porque deja en evidencia que allí donde subsiste el salario como retribución por la jornada laboral, no se ha producido ninguna revolución. El siglo XX presentó sin embargo una honrosa excepción al clima de aceptación generalizado del sistema salarial. En 1936, en las colectividades campesinas de Aragón, la abolición de salario fue una de las principales preocupaciones de los revolucionarios españoles, llegándose a experimentar en algunas comunas la distribución gratuita de elementos de primera necesidad (carne, pan, vino, aceite, etc.) además de ensayos incipientes de restricción en el uso del dinero. El intento, incompleto pero también inédito por la escala social en la que se produjo, no volvió a reiterarse y es juzgado muchas veces como una extravagancia típica del anarquismo.

Progreso e ilusión

De existir un mínimo de pudor social, el 30/12 también debieron haber pasado a mejor vida las ufanas ilusiones del progresismo argentino. Atacado en su centro neurálgico, es de esperarse al menos la temporal bancarrota en la consideración pública de las piedras basales de la gestión progre: la política del bálsamo siempre tardío y la cosmética de la transformación social. No es mucho más lo que se ofrece a la fruición del espectador. La entrada a tropel de la muerte en el espacio urbano hizo implosionar la pretendida sincronía de la urbe periférica con los cultos dictámenes metropolitanos. La ampulosa jactancia oficial que hacía de la Ciudad de Buenos Aires el polo cultural sudamericano se derrumbó de manera estrepitosa, dejando al descubierto que el arte en manos del Estado es la fachada de lujo para la barbarie que se desarrolla en la trastienda social. Mientras en el frente se desarrollan "movidas culturales" importadas de Berlín y Barcelona, en las catacumbas de la ciudad, las voraces leyes de mercado segan la vida de cientos de jóvenes: dúplice realidad de la política de Estado que aceptada por el artista, lo condena a la magra labor de un decorador de exteriores.

Contra el arte se han vuelto a movilizar las fuerzas inquisitoriales de la Iglesia. Retrógrados consuetudinarios, los católicos mezclan una verba medieval con pedidos de tolerancia semejantes a los que el progresismo usa para la defensa de las minorías sociales. La Iglesia entiende la tolerancia como la sumisión de la totalidad del cuerpo social a los imperativos emanados de los libros sagrados y llora la carta de la discriminación al mismo tiempo que pide que sean respetados sus derechos como "mayoría moral de la nación". Por supuesto, hay que ser intolerante con la Iglesia, no hay razón para seguir soportando su discurso celebratorio de la muerte y su resentimiento contra la vida humana. No hay motivos para continuar tolerando sus prácticas autoritarias y oscurantistas que someten a la sociedad al enclaustramiento de las pasiones y la expansión epidémica de terribles enfermedades. Despejadas las vanas esperanzas sesentistas depositadas en la teología de la liberación, hoy ya no quedan dudas que una efectiva emancipación social no puede sino ir acompañada por una liberación de la teología.

Cuando los términos del debate político se ubican en fórmulas propias del siglo XII, se hace difícil criticar a quienes hacen frente a los redivivos savonarolas vernáculos. Sin embargo, vale la pena aclarar algunos puntos acerca de la polémica de Ferrari con Iglesia. No es un dato menor que la muestra del artista haya sido organizada por el mismo gobierno que se convirtió en el responsable político de la masacre de Cromañón.

Tal vez haya sido esto, y no el "agobio por las amenazas", la causa verdadera del levantamiento de la muestra por parte de Ferrari. Esto lo decimos porque sabemos de su compromiso con el problema social. Aunque haya "métodos y formas" que no compartimos.

R.I.

Semis

En La Protesta nº 8223 nos vimos en la necesidad de publicar, en respuesta a una circular echada a andar en Internet -cúmulo de distorsiones y mentiras- una nota con el título de "Semis y Anónimos". Ante una nueva circular del mismo tenor y la publicación de la primera en un periódico local "En la calle" ("Desde... en la calle") nos vemos en la necesidad de agregar una segunda respuesta. Aclaramos que nunca antes habíamos publicado algo sobre el incidente en el local de Barraqueros ni sobre la actividad de anarquistas durante la dictadura militar.

En función de posibilitar una lectura más precisa -"somos organizados a medias y con dificultades"- es que decidimos también publicar lo expuesto en el número anterior.

Hace unos días un compañero me alcanza un artículo bajado de internet con la computadora, caja de formas variadas, de posibilidades infinitas.
Reproducimos aquí unos párrafos extraídos del mismo. [1]

Una resistencia amplia y popular se opuso a las dictaduras militares que estrangulaban a América Latina en los '70. Activistas de distintas tendencias políticas las combatieron, organizada y espontáneamente, y sus esfuerzos sin lugar a dudas salvaron muchas vidas y aceleraron el derrumbe de esos regímenes brutales. Si bien algunas de sus contribuciones fueron celebradas en libros, artículos y películas, importantes aspectos de la resistencia nunca han sido estudiados. En particular, la oposición anarquista a las dictaduras -que existieron en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay- ha sido casi totalmente marginada de los estudios históricos.

La siguiente entrevista repara de algún modo esa omisión. Cuenta la historia de Resistencia Libertaria, una organización clandestina anarquista fundada antes de que los militares argentinos tomaran el poder en 1976.

Resistencia Libertaria (R. L.) era activa en los movimientos estudiantil, laboral y barrial y también tenía un ala militar con la que defendió y financió sus actividades. En su mejor momento, tenía entre 100 y 130 miembros [1] y una red mucho mayor de simpatizantes. La organización fue diezmada en 1978 y el 80 % de sus miembros pereció en los campos de concentración y las cámaras de tortura de la dictadura.

R. L. mantuvo la larga tradición del anarquismo argentino y asimismo lo transformó de cara a las nuevas condiciones a las que se confrontaban los activistas en los '70. Las experiencias de R. L. - sobre las que hasta ahora no hay documentación ni en castellano ni en inglés- marcan un capítulo importante en la historia de la resistencia a la última dictadura argentina y en el anarquismo de posguerra en general.

Si bien The New Formulation suele limitarse a reseñas de libros, se espera que los lectores aceptarán esta pequeña transgresión de nuestra línea normal de publicación.

Esta entrevista se hizo en español por teléfono el 13 de octubre de 2002 con Fernando López, uno de los pocos miembros sobrevivientes de R. L. Se puede tener más información sobre López mirando la parte sobre nuestros colaboradores.

Chuck Morse

Por favor cuéntame los orígenes de R. L. ¿Cómo se formó?

R. L. fue fundada por compañeros de la ciudad de La Plata a fines de la década de 1960. El núcleo fundador constituyó una comunidad alrededor de una cooperativa de carpintería (que sigue existiendo hoy) y desarrolló proyectos militantes entre los estudiantes universitarios y luego en el movimiento obrero (en particular los obreros de astilleros y del sindicato de trabajadores judiciales).

Un acontecimiento clave ocurrió cuando miembros de este grupo empezaron a colaborar con el periódico, La Protesta, y una discusión muy tensa, agresiva tuvo lugar entre ellos y la gente mayor que estaba allí. La discusión planteaba la aparición de los primeros grupos de acción armada, como los Tupamaros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. La gente joven tendía a sostener estas acciones realizadas por estos grupos y entonces chocaba con la gente mayor, que se oponía a estas acciones, porque rechazaba parte de las posturas marxistas de estos grupos. El grupo más joven fue expulsado de La Protesta a causa de estas discrepancias hacia 1971. Eso cortó la relación con el viejo movimiento anarquista y le independizó del mismo. Más tarde, en 1973, una conferencia anarquista se celebró en Córdoba, en la que militantes de grupos de Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Salta, y Montevideo participaron. Yo mismo y otros compañeros asistimos a esta conferencia como delegados de un grupo llamado Acción Directa. Había allí compañeros de La Plata, Córdoba, y Acción Directa de Buenos Aires. Constituimos Resistencia Anticapitalista Libertaria como organización nacional.

R. L. fue concebido como un partido de cuadros, no un partido de masas, y entonces la gente que tenía relaciones con R. L. podía tener un nivel más bajo de formación política y de entrega que un cuadro de R. L., y participar en grupos que R. L. controlaba en cierto modo, como los grupos de base en los barrios, las fábricas y las universidades. Por eso, cuando uno piensa en esta cuestión, hay que imaginar un volumen de influencia muy superior al grupo de cuadros que mencionaba.

¿Explícame lo que quieres decir con la palabra cuadro?

Un cuadro es un militante que, por su formación [política] es capaz de conducir estrategias autónomamente cuando está inserto en determinado lugar de trabajo, sin mantener una relación orgánica, permanente con la organización (lo que no es posible a causa de la represión). O sea, a pesar de estar aislados de la organización, debido a la situación de clandestinidad, esto/as compañero/as eran capaces de generar estrategias en el marco y dentro de las necesidades de la organización. El o ella era capaz de construir un frente de trabajo en cualquier circunstancia. Un cuadro es un cuadro político-militar. Dicho de otro modo, un cuadro es un militante capaz de desarrollar un trabajo político de captación u organización en un barrio o una fábrica, que sabe cómo preparar un cóctel Molotov o una bomba de cualquier tipo, que sabe cómo valerse de un arma, etc.

Y esta es la diferencia con un partido de masas: un partido de cuadros sólo incorpora militantes que han aceptado totalmente la organización antes de ingresar en la misma. En un partido de masas el autoritarismo aparece como natural, porque hay distintos niveles de compromiso dentro de la organización, desde los militantes inferiores hasta los líderes. En R. L., el nivel de los militantes era equiparable y cualquier militante podía ejercer cualquier función en cualquier momento. Entonces, para que sea posible este desarrollo, el militante que se va a incorporar a la organización tiene que tener un nivel de formación como los demás que ya están en la organización.

[1] Se puede ver la nota completa en www.newformulation.org/3morseiopez-spanish.htm

Kate Kollwitz

¿Hecho histórico? Reyerta de esquina, casi.

Un local de barraqueros en Avellaneda, la edición del periódico en manos de viejos laburantes. En algún momento se sumó un grupo de siete u ocho compañeros de La Plata (posteriormente integrantes de R. L.). al poco tiempo diferencias y entredichos. Ni "elección interna", ni expulsión; retiro de la parte minoritaria (los jóvenes de La Plata), la búsqueda de éstos, de una convocatoria al movimiento por medio de la relación con la "Biblioteca José Ingenieros".

La convocatoria y el encuentro. Los viejos compañeros a cargo del periódico, la Biblioteca José Ingenieros, el grupo de La Plata, mas algunos compañeros que concurrieron en forma individual.

Vale aclarar que el periódico estuvo durante años en manos de "la Biblioteca" y que después de mucho tiempo sin salir, los compañeros de Avellaneda y otros se encontraron con aquellos para saber de las dificultades y dar una mano. Estos respondieron "no tenemos nada que decir" y cedieron el periódico sin querer participar. No es difícil imaginar los orígenes del problema y la convocatoria.

Mi concurrencia, independiente y crítica, hacia el periódico: cierto anquilosamiento y principalmente los desacuerdos con artículos con los que colaboraba una hija de Rodolfo González Pacheco (también lo hacía entre otros Osvaldo Bayer) sobre la guerrilla que me parecían poco fundamentados.

A la totalidad del grupo de La Plata los conocí ahí, en ese momento. El comienzo del debate, la palabra de Jorge Solomonof de la Biblioteca, mucho conocimiento y varios libros editados, su exposición de más de una hora y como cierre una moción, que el que hablase no lo hiciera por mas de diez minutos. La palabra de otros compañeros, interrupciones de ambos lados, la actitud burlona de jóvenes de la Biblioteca.

Miré a los viejos laburantes -frontales, sin astucias, insuficientes para conspirar- su indignación, y me di cuenta que al menos, no tenían los músculos totalmente atrofiados –los músculos y no el dedo, como después algunas vocecitas dejaron deslizar- el clima tenso y el impasse postergando la reunión para otro día. El nuevo encuentro, la continuidad de la reunión, el mismo clima y el incidente: la llegada a la reunión de dos compañeros muy mayores, Eliseo Rodríguez y Ponce de León, dos de los expropiadores más notorios del anarquismo. La risa de los jóvenes mencionados, la reacción de varios, entre ellos yo –de activa participación después se dijo- y el final del debate. Ni expulsión, ni "elecciones internas".

De ahí data mi incorporación a La Protesta. Mi recuerdo para todos aquellos compañeros que ya no están: Aquilino López, Alfredo Tomaschio, Nicola Comendatore, mi viejo Victorio Fiorito, el Cholo Charrelli, Humberto Correale, Jorge Couchoupolos, Domingo Martínez y otros que colaboraban.

Publicamos párrafos de este informe, para muestra sobra. Son seis hojas oficio, el que quiera saber de él tiene la dirección para buscarlo[1]. Informe lleno de distorsiones y mentiras. Un mentiroso -si solamente él es responsable- al que conozco.

Quería hacer la mención como oposición al informe, de compañeros que seguramente estuvieron comprometidos -fuera de números inexistentes y cifras vacías- pero me pregunto: ¿no habrán pertenecido a R. L. sin saberlo? Y también me pregunto: ¿no habré pertenecido también yo? ¿Y el E.R.P., y Montoneros y cuántos de los 30.000 desaparecidos?

La última vez que lo vi a Fernando L. -en los años noventa- yo estaba con un compañero (Cristian) en un local que fue de portuarios de la F.O.R.A. Llegó con alguien mas al que también conocía, en la conversación, entre otras cosas, supe que había estado en el Partido Intransigente. Al poco tiempo de esto, apareció una revista, "Anarres", salieron tres números, en el último, un artículo escrito por él sin firma, al que contesté. Lo volvemos a publicar en este número. He aquí que nos encontramos con otro partidario del "anarquismo organizado".

Por último, mi respeto por los compañeros desaparecidos de R. L. -que creo fueron ocho- a los que conocía y que por apasionados y persistentes fueron asesinados. Este es el "hecho histórico" dramático y doloroso. Hurgar en cosas para ponerlas como bandera, no va a dar.

Sin la intención de calificar para descalificar, digo que no fueron anarquistas, no lo son, ni creo lo vayan a ser. En realidad, lo tratado nos suena a música actualizada.

Amanecer Fiorito

Tres distintas notas han aparecido sucesivamente en el periódico Anarres.

Y vamos a empezar a enumerarlas de adelante para atrás (el orden no pretende ser una metáfora), cualquier diferenciación conceptual terminaría en paradoja ya que los tres parecían obedecer al mismo objetivo. Del numero tres, el artículo "¿De qué estamos hablando?", del número dos, "El difunto general Ortolaza"... (un mensaje policial) y del número uno, "Contra el Anarquismo".

Contra el anarquismo, historia conocida; burguesía, policía, mercenarios, idiotas útiles, despistados... nada nuevo en la viña del Señor.

¿De qué estamos hablando? Específicamente de esta nota nos vamos a ocupar, y para que sean más claras las respuestas, reproduciremos partes de la misma.

Continúa en página 6

Nota del periódico Anarres

Hay ciertas prácticas del movimiento obrero, que no solo refieren a la coyuntura política o económica a la ideología de las líneas hegemónicas. Sino que parecen referir a un pasado algo mas lejano, que podría estar impreso firmemente en la conciencia histórica de un movimiento de clase, de manera de encontrar en él, aún hoy,

ciertas actitudes similares en su práctica social, a las reflejadas en la prensa obrera de principios de siglo. Habría entonces que pensar en esa oscura relación que prolonga las formas de organización y de construcción del movimiento obrero desde el año 1919 a los años '70, e incluso a nuestra época, ya que encontraremos retazos de esas prácticas en aquellos sectores de trabajadores que resisten hoy la imposición de la ideología dominante. Que es, indudablemente, una ideología de clase.

Estudiar la prensa obrera de principios de siglo es una actividad estimulante. Al recorrer las escasas y humildes páginas de sus diarios militantes, la inteligencia se ve asediada por centenares de preguntas sin respuesta. ¿Que prácticas culturales, sociales cotidianas, alimentan esta constitución de sujeto histórico? ¿Cuáles son las bases de construcción de lo que se dio en llamar el proletario militante? etc.

...pero de algunas enfatizaron esta práctica de la democracia vinculándola con la responsabilidad social de una clase, que constituida como tal se disponía a reorganizar la sociedad a su imagen. La idea de que la clase social obrera debe diseñar efectivamente, por sí y para sí, el plan de la sociedad futura, pertenece por definición a un grupo de corrientes políticas que lidiaron o participaron del movimiento obrero en la Argentina en toda su historia y que podemos agrupar con el concepto de clasismo. Es interesante la idea de historiar como se verificó esta práctica a través del siglo. Tarea ardua por lo demás, es de todos modos posible encontrar retazos de esta práctica en la prensa obrera de los años '20, una prensa que es común a sindicalistas y anarco sindicalistas del IXº Congreso y anarco-sindicalistas "autónomos" como aquellos gremios que editaban el diario "El Trabajo" en 1921. Éstos últimos, herederos directos de la tradición del anarquismo forista, tenían en común con estos algunas lecturas (Kropotkin, Bakunin, en condominio Malatesta) y en exclusividad otras (Rudolf Rocker, Jean Grave, Karl Marx) había también una práctica de base y asambleista. Solo que a esta última le daban un status de paradigma, ya que era aquella capaz de bajar las propuestas idealistas al nivel más prosaico del sentido común. Tal vez por ello eran mas tolerantes y pluralistas en lo ideológico. Orientándose en el mar de las ideas con la segura brújula de su heterodoxa declarada, que les permitía unir Marx con Bakunin y Malatesta. Divorcio que el anarquismo internacional había plasmado tras el celebre congreso de la Internacional en La Haya. Pero es que la ética de quien busca construir desde la clase del discurso para la misma, un discurso hegemónico de clase, le obliga a apelar en cada circunstancia a la unidad de clase. Es tal vez ese reclamo, el que une en su diversidad a las numerosas apariciones de corrientes clasistas en el movimiento obrero argentino.

Lo que sigue es un pequeño artículo extractado del diario al que hacíamos referencia mas atrás (diario "El Trabajo", año 1, edición del lunes 5 de septiembre de 1921) y nos habla del modo en que esta corriente se planteaba superar la sociedad capitalista elevando su práctica de la democracia obrera al nivel de la reorganización de la sociedad.

La desocupación mundial

Los gobiernos por más democráticos que sean, son incapaces para resolver problema tan arduo.

Solo el proletariado asumiendo la dirección de la producción puede resolverlo. (...) la desocupación se extiende por el mundo. Las cifras que las últimas estadísticas arrojan, son pavorosas. Las consecuencias terribles de la guerra empiezan a sentirse cada vez mas agudamente (menciona cifras de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Francia, el parlamento británico votó la construcción de viviendas en los despoblados barrios londinenses, pero el proyecto quedó en la nada y los desocupados aumentan...) el proletariado organizado puede resolver el problema. ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos, órganos controladores, regulatrices y técnicos de la misma.

Si alguna vez se señaló el poco caso que hacía el anarquismo local al estudio específico de las relaciones laborales en un marco de conflictividad, su carencia de ideas a la hora de proponer soluciones realistas e instrumentales, lo que citamos es una evidencia de lo contrario. O al menos que tenemos que matizar nuestras ideas sobre la trayectoria del anarquismo en el movimiento obrero, y comenzar a incorporar un panorama más complejo, menos homogéneo, que nos habla de la lucha de distintas tendencias en el movimiento obrero anarquista. Y para el caso, el de una tendencia que llegó a afirmarse con peso propio en el quehacer sindical de los años '20. Años signados por la cercana tragedia de la semana de enero del '19, y el aliento que sin duda influyó al movimiento obrero argentino la epopeya de los trabajadores rusos. Es esta una mirada distinta de la habitual en el movimiento obrero de inspiración anarquista, que observa con atención a su enemigo de clase y se dispone a darle batalla presentándose al resto de la sociedad con una propuesta hegemónica. Que además está atento a los triunfos políticos parciales que puedan darse en esa larga batalla. Que no repudia en bloque al modo de producción capitalista, porque no desdeña sus adelantos técnicos, ni el éxito que tuvo su organización industrial de la producción, como quiera que esta clase se reconoce hija de aquel proceso. Que no anhela un retorno a la comunidad original, sino que envía al cuerpo social una propuesta superadora, que por totalizadora se presenta hegemónica. Es la propuesta del anarco-sindicalismo. Un sector poco conocido y poco estudiado de la historia de nuestro movimiento obrero, y que por su sola existencia cuestiona el modelo tradicional que se tiene del anarquismo argentino, al que se ha tendido a identificar casi abusivamente con la dirección ideológica del grupo "La Protesta".

Comentarios sobre la nota.

La gran trascendencia histórica y revolucionaria del movimiento obrero argentino, denominado "movimiento obrero finalista", de tendencia anarquista (F.O.R.A. del Vº Congreso) comenzó a fines del siglo pasado y se prolongó hasta los años veinte. La nota de marras ignora este hecho indiscutible, y comienza su historia a partir de la revolución rusa. Como no podía ser de otra manera, los acontecimientos que generó el pueblo ruso influyeron en el movimiento obrero argentino, también por la misma razón comenzó a conocerse el bolcheviquismo y nació el Partido Comunista, sumándose a esto, y como consecuencia, el crecimiento de la F.O.R.A. del IXº Congreso (reformista) y el sindicalismo amarillo, fue entonces que se produjo el desplazamiento de la influencia anarquista, de ahí en mas empezó la etapa decadente del movimiento revolucionario, hasta culminar en los años '30 con la creación de la C.G.T. Por supuesto que al margen y enfrentados a la nueva corriente seguirían beligerando algunos grupos revolucionarios y no solamente anarquistas.

¿Preguntas sin respuesta? Esto era lo que tenían claro los obreros de la F.O.R.A. del Vº Congreso, las consecuencias de las ideologías "autoritarias y reformistas". De ahí la conciencia de clase (su clasismo) que iba mas allá de la clase obrera y que abarcaba a todos los oprimidos.

El artículo habla de "democracia obrera", de "un plan de sociedad futura a partir de grupos de corrientes políticas clasistas" (clasismo marxista). "Que la clase obrera debe diseñar por sí y para sí el plan de la sociedad futura"... ¿qué otra perspectiva que la dictadura del proletariado? El marxismo como proyecto revolucionario es un cadáver, así lograra adueñarse del mundo con cualquiera de sus versiones... incluida la marxista libertaria. No habrá revolución de la mano de instituciones policiales; que Marx cuando era joven, que cuando era viejo, que cuando tomaba la teta.

Marx fue el que justificó la matanza de los "holgazanes" mejicanos a manos de los "laboriosos" yanquis. Fue revolucionario en su crítica a la economía burguesa, a la explotación del hombre por el hombre, pero su proyecto político, como no podía ser de otra manera, reprodujo históricamente todo lo que había criticado. De cualquier manera creemos que fue más y menos que lo que dice la nota.

Es una distorsión de la realidad responsabilizar al anarquismo de divisionista de la clase obrera, solamente porque fue fiel a sus principios y conductas ideológicas, no prestándose al manipuleo marxista.

La división de la Internacional fue un "hecho natural", y no fueron precisamente los anarquistas los que aceleraron la ruptura.

"Paradigma", "prosaico", "heterodoxia", mas tolerante y pluralista en lo ideológico", "que la ética obliga a adecuarse a un discurso ideológico para conservar esa unidad de clase"... por consecuencia, según los autores, no sería ético, sería desleal (eufemismo de la traición) negarse a marchar a San Cayetano por pan y trabajo si la clase obrera lo decide, o que nos negásemos a cantar al son del bombo "que grande sos... cuanto valés... sos el primer trabajador mi general.

"El proletariado organizado puede resolver el problema (de la desocupación) ¿Cómo? Teniendo la producción en sus manos. Haciendo de sus sindicatos órganos regulatrices y técnicos de la misma". Dictadura del proletariado... Mientras tanto, cogestión, la posibilidad de participación en la empresa, con perspectivas de algún poder de decisión... la de obtener una tajadita de la plusvalía con el fin de sacar un boletín.

"Que además esté atento a triunfos políticos que puedan darse en esa larga batalla". ¿Algún consejero vecinal? ¿Algún escaño en la cámara de diputados? ¿O querrá decir triunfos sociales?

"Organización industrial de la producción"... "no desdeñar sus adelantos técnicos". Decía Bakunin que destruir es construir, también que habría que conservar la novena sinfonía de Beethoven, como consecuencia uno deduce que en su opinión se podría conservar "todo o nada". De cualquier manera sospechamos que estaría dispuesto a arriesgar todo por terminar con la muerte metódica, por modificar esta cosa en que estamos convertidos a causa de la autoridad y todas sus formas sistemáticas... coincidiríamos con Bakunin.

El concepto de mayoría como verdad indiscutible, aunque esa mayoría fuera de la clase obrera, es un concepto fascista. Además se puede sospechar que los autores de la nota en el plano específicamente ideológico tiempo atrás podían haber recomendado por la afluencia de gente y el color de las banderas, la afiliación al Partido Intransigente. No es lo mismo estar en un calabozo a las órdenes de los Pattis, que en un comité a la ordenes de los Alende. Distinta disposición.

¿Quiénes escriben? ¿Desde donde? ¿Para quién y para qué? De eso estamos hablando. La dirección de La Protesta.

Amanecer Fiorito

Publicado en el nº 8187, Diciembre-Enero de 1993/94

Respuesta a Amanecer Fiorito a su crítica de La Protesta contra anarquistas de La Plata y de RL

De desaparecidos a presentes : protesta por RL.

Visión desde fuera

En La Protesta de julio(¿?) de 2004 se encuentra el artículo Semi y Anónimos de Amanecer Fiorito que citando partes de la entrevista que hizo Chuck Morse a Fernando López (reproducida en En la Calle de 2004) afirma que es un « Informe lleno de distorsiones y mentiras ». Luego aparece que, fuera de las calumnias de siempre contra el autor cuando se es incapaz de aportar algo sólido para rebatirle, Amanecer Fiorito se sale del paso con preguntitas amables.

"[otros compañeros] ¿ no habrán pertenecido a RL sin saberlo? Y también me pregunto : ¿no habré pertenecido también yo? ¿ Y el ERP, y Montoneros y cuántos de los 30.000 desaparecidos?" Primera interpretación : RL era un cajón de sastre en que cualquiera cabía, incluso Amanecer Fiorito. Segunda interpretación : RL era la oposición a la dictadura, todos nos opusimos, hasta Amanecer Fiorito. Tercera interpretación : me importa un pepino lo de RL porque yo Amanecer Fiorito no sé nada de lucha contra los militares.

Preguntas e interpretaciones son interesantes con tal de ir al grano : ¿por qué militantes argentinos de Fora y Fla que se jactaron y se siguen jactando de la lucha de los anarcosindicalistas españoles contra el ejército español apoyado por el fascismo internacional fueron incapaces de luchar contra la misma basura entre 1976 y 1984?

No estaban en una postura de apoyo tácito y concreto, como el PC detrás de la URSS que compraba carne y cereales a la junta militar. ¿Acaso reaplicaban la táctica del apoyo al golpe militar de 1955 contra Perón? ¿Estaban de acuerdo para depurar con oficiales los empleados de las empresas, como Danussi y Grunfed, para ponerse del lado de la patronal? ¿Acaso se habían olvidado de la lucha antifranquista que duró de 1936 a 1960 (en parte retomada entre 1963 y 1969)?

Dejando aparte esta ceguera colectiva de Fora y Fla, que unas excepciones honrosas no puedan salvar ni perdonar, volvamos al caso.

Amanecer Fiorito termina sus pocas líneas personales con un extraño "mi respeto por los compañeros desaparecidos de RL – que creo que fueron ocho – a los que conocía [Conocimiento vacilante : si los conociste, tienes que saber sus nombres y qué hacías con ellos ; en cambio citas nombres de ocho – ¡qué casualidad! – compañeros patentados que estuvieron contigo en La Protesta] y por apasionados y persistentes fueron asesinados. Este es el "hecho histórico" dramático y doloroso."

Los anarquistas "apasionados y persistentes" lucharon, cayeron, murieron y se van levantando, su ejemplo levanta. Los Amaneceres Fioritos son Atardeceres Marchitos : este es el "hecho histórico" dramático y doloroso.

Por eso es lógico que el final repelente del artículo sea : "Sin intención de calificar para descalificar, digo que no fueron anarquistas, ni lo son, ni creo lo vayan a ser. En realidad, lo tratado nos suena a música actualizada." Amanecer Fiorito y afines, descansen tranquilo con su musiquita (¿la Internacional ?), quédense con las siglas, las etiquetas polvorientas.

La lucha libertaria en Ucrania, en España, contra la dictadura militar argentina se hizo con compañeros semi y anónimos, y no pocos Makhno, Durruti, que peleaban y propagaban como anarquistas, con decenas de millares a su lado que asimilaban su ejemplo. Es lo que, contra el neo liberalismo, sigue inspirándonos y la actitud de los muchos amaneceres nos ayuda para apartarnos de la momificación del pensamiento y de la acción.

Frank Mintz, 26 de octubre de 2004

Visión por dentro

Ante los no por conocidos y habituales menos repudiables ex-abruptos del muy fluctuante Amanecer Fiorito, siento la necesidad de dejar en claro las imprecisiones que el articulista de la diatriba expone. Formaba parte en la época que esta persona menciona, del grupo de edición de LA PROTESTA, conjuntamente con los compañeros de La Plata. También yo lo había hecho durante algunos años en el Consejo editor de la editorial PROYECCION, como anteriormente lo hiciera mi marido. Era esta actividad una más que sumé a la distribución de ese diario en La Plata durante los años 50. No necesité para hacerlo de título académico alguno de "anarquista diplomada" lo que sin duda parece ser actualmente patrimonio del Sr. Fiorito. Tampoco conozco los méritos del aludido en materia de custodio de la pureza de la doctrina que pregona pero sí doy fe que no es la primera ocasión que vocifera o agrede.

Tal vez él mismo pueda recordarme. Yo soy quién en la reunión en el local de Barraqueros le contuvo los brazos para impedir que sus puñetazos alcanzaran a los compañeros que estaban en desacuerdo. Puedo asegurar que poseía músculos bien consistentes, mucho más que sus ideas, que guardan las características de confusión y desdichada expresión de entonces. Pero vayamos al grano.

Pregunto :

1° ¿Cómo fue que si los desaparecidos de R.L. no eran, no lo son y no serán nunca ANARQUISTAS formaban parte varios de ellos del grupo de edición – por La Plata – del diario La Protesta?

2° ¿En qué carácter lo hacían?

3° ¿Cómo fue que estábamos presentes en las reuniones de Avellaneda y hasta una de las compañeras de La Plata fue encargada de la redacción del acta siendo la esposa de uno de los que el autor de ex-abruptos niega su condición de anarquista?

4° ¿En qué basa, suponiendo que pueda hacerlo, el otorgamiento de esa condición y quienes le han atribuido a él mismo esa capacidad? ¿Dónde están los conceptos que reconocen o descalifican a luchadores populares " Apasionados y persistentes" que durante su infancia y juventud pudieron recibir las palabras rectoras de Humberto Correale, Emilio Uriondo, Alfredo Seoane, Manuel Palanca, Jorge Couchoupolos , Oscar Milstein? Esos luchadores" apasionados y persistentes " habían leído y profundizado las obras de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Sebastián Faure, y tantos otros que tenían en sus bibliotecas.Y finalmente, habían creado un grupo pujante, comprometido , con base obrera activa y no declamativa. Se habían ampliado en otros grupos de activista bien insertos en la realidad de esos años de lucha contra la dictadura militar, mientras muchos de" los diplomados" se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora, en algunos casos). ¿Fue por eso que no hubo ningún preso o desaparecido entre sus adictos?

Finalmente recuerdo una anécdota. En el año 1984 estaba yo, en mi carácter de Madre de Plaza de Mayo , un jueves en esa plaza, cuando vi a Cochoupolos. Amanecer Fiorito estaba al lado. Me acerqué a agradecerle su presencia y lloré de emoción al escucharle decirme : estoy aquí por sus hijos, compañera. Eran verdaderos compañeros anarquistas.

En esa ocasión Fiorito se calló la boca.

Ahora lo invito a responderme personalmente y frente a quienes quieran participar en una confrontación directa y de viva voz, en el lugar que se proponga.

Esther Tello. 26 de octubre de 2004

En principio me voy a referir a la segunda parte ("por dentro"). De esta "segunda" exposición, señalo alguno de los conceptos y adjetivaciones de la señora: **"Los no por conocidos y habituales menos repudiables ex-abruptos del muy fluctuante..." "...pero sí doy fe que no es la primera ocasión que vocifera o agrede. Tal vez él mismo pueda recordarme. Yo soy quién en la reunión en el local de Barraqueros le contuvo los brazos para impedir que sus puñetazos alcanzaran..." "...mientras muchos de los "diplomados" se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora en algunos casos)".**

En cuanto al incidente en el local de Barraqueros, creí haber dicho lo necesario -a buen lector-. Dada la nueva exposición de la señora, voy a agregar un par de acotaciones. Efectivamente, y me acuerdo muy bien de esto, Esther Tello -que hasta ese momento no supe de su existencia- fue protagonista rectora, del grupo de La Plata. Voy a resumir mi participación en "el hecho histórico". Como ya dije anteriormente yo no pertenecía al grupo editor de La Protesta y tenía diferencias con el contenido del periódico, es más, pese a conocer el lugar y a todos los compañeros que lo editaban -excepto los de La Plata- nunca había estado en reunión alguna.

Ante el clima pesado en que transcurrió la reunión, el primer día se decidió pasar a un cuarto intermedio y fijar una nueva fecha para reiniciar "el encuentro". Aproveché para encontrarme a solas con el compañero Alfonso, al que yo había acercado al anarquismo y a la biblioteca José Ingenieros. Le pedí que tratase de hablar con la gente del grupo que integraba, principalmente con Jorge Solomonof y dejar de lado las provocaciones, ya que en caso contrario se iba a terminar de mala manera. La posterior sugerencia del compañero al grupo de cambiar las formas y la respuesta de J. Solomonof, -"No, me quedo sentado y no pasa nada"- (el primer día, ante una de sus provocaciones, un compañero se le fue encima y efectivamente estaba sentado, se calló la boca y ni se movió). Ante el cínico comentario prosiguió Alfonso -"No te confíes, te van a dar sentado"-.

En cuanto a la exhibición muscular, no hubo tales puñetazos, se redujo a que tomé -al igual que algún otro compañero- por el cuello a alguien, mas algún empujón.

Preguntas interrogatorias 1, 2, 3 y 4

"¿Cómo fue que si los desaparecidos de R.L., no eran, no lo son, y no serán nunca...". Lo textual "ni creo lo vayan a ser", diferencia no menor ya que justamente, ésta ubica la opinión en relación con R.L. y no solamente con los desaparecidos.

"¿En que carácter lo hacían?". Dado "el contenido" de "las circulares" y sus autores, me suena a pregunta inductiva y solapada. ¿En que carácter lo hacían...? Por supuesto como anarquistas.

"¿Cómo fue que estábamos presentes en las reuniones de Avellaneda y hasta una de las compañeras de La Plata fue encargada de la redacción del acta siendo la esposa de uno de los que el autor de ex-abruptos niega su condición de anarquista?" Porque creo que la compañera que redactó el acta al igual que todos los compañeros del grupo, no eran anarquistas, ya que ideológicamente R.L. no lo era.

"¿En que basa...". El señor Amanecer Fiorito es amo y señor de sus opiniones (pueden ser compartidas o no) y no necesita de ninguna rectoría ni legado. Al señor Fiorito no le da diploma de anarquista ningún acta, ni el periódico La Protesta (cosa que a Esther Tello y como consecuencia a los componentes de R.L., según su opinión, parece que sí). Al periódico La Protesta, su carácter de anarquista se lo dan los anarquistas y no aquella a éstos.

"¿Dónde están los conceptos que reconocen o descalifican...?" ¿Que reconocen? "Mi respeto por los compañeros de R.L... y que por apasionados y persistentes fueron asesinados." Y voy a agregar lo que es obvio, mi reconocimiento al compromiso de lucha contra el régimen y sus injusticias, desde antes, ahora y creo que después, de otros componentes de R.L., entre ellos, la mayoría de los que estuvieron en "el encuentro" en el local de Barraqueros. ¿O descalifican? Creo que lo que acabo de expresar supera "la descalificación" y la ubica en su importancia real. ¿No será que la descalificación -sin comillas- proviene de los autores de la circular/es, al haber incluido, en ese compendio de distorsiones, mentiras, agregados y omisiones a los desaparecidos?

"Finalmente recuerdo una anécdota. En el año 1984 estaba yo..." Jorge Cochoupolos, con el cual tuvimos una gran amistad hasta su muerte, fue el más encamizado defensor de la posición de La Protesta contra los disidentes, de los cuales el grupo de La Plata era parte. Ese comentario ignoro si existió, en todo caso habla a favor del "fluctuante" compañero.

Con mi compañera concurríamos todos los jueves a la plaza hacía años y creo que ella, que estaba exiliada en Francia, era la primera vez. **-"Traje a mi hija para que te conociese"-** expresó ("que te conociese" en singular). A Esther Tello la vi dos veces en mi vida, en Barraqueros y en esta situación de la plaza, a diferencia que a los compañeros de R.L. concurrentes al local de Barraqueros, con los que tuve después, una relación hasta fraterna (...a alguna razón se debería "la iniciativa" de Esther Tello)

"...mientras muchos de los "diplomados" se escondieron sordos y mudos a protegerse el pellejo (de víbora, en algunos casos)" Concepto fundamental descalificador y acusatorio, ya incluido -a buen lector- en la primer circular. Objetivo de la misma. Pregunta que posibilita tantas respuestas y a su vez tantas preguntas.

Una infamia, evidentemente Esther Tello no tiene medida de los valores, ¿pero, y los allegados...?

Continuando con los "exabruptos", no comulgo con la universalidad de "Mi madrecita Santa" y yendo al grano, apenas se movió la zaranda.

"Visión desde afuera". ¿Desde donde?

Esta circular me dice de la existencia de Frank Mintz, tampoco lo conocían los compañeros a los que consulté. Uno de ellos buscó en Internet, este es el currículum:

"Frank Mintz es investigador especializado en los movimientos sociales autogestionarios y libertarios. Integra el comité editor de la revista Les Temps Maudits (París) y es autor de "La autogestión en la España revolucionaria (La Piqueta, 1976), Los amigos de Durruti, los trotskistas y los hechos de Mayo (Campo Abierto, 1979) y varios libros sobre la autogestión durante la guerra revolucionaria española y el anarco sindicalismo. Ha traducido para su país escritos de Kropotkin, Malatesta, Abad de Santillán, Berneri y Chomsky, entre otros.

Es además un reconocido militante anarcosindicalista de Confederation National du Travail (C.N.T.- F.) e integrante de la rama de la enseñanza. La C.N.T.-F. es la central sindical revolucionaria francesa agrupa a unos cinco mil afiliados en mas de veintidós regionales por todo el país y tiene sindicatos en la enseñanza, correo, sanidad, limpieza y construcción. Impulsa junto a otras centrales sindicales de España (C.G.T.), Italia (UNICOBAS), Suecia (S.A.C.), Portugal y otros países, la construcción de la Federación europea de sindicalismo alternativo."

No me voy a referir a la mayoría de las acusaciones burdas de tamaño alcahuete, pero sí a algunos puntos que es necesario señalar. Con el artículo "Semis y Anónimos" aparecen dos notas publicadas, una, la del ahora doble apellido Fernando López Trujillo (sin firma) en la revista "Anarres", y mi respuesta a ésta, originariamente publicada en La Protesta nº 8187 de Diciembre-Enero de 1993-1994, las que dejan en claro la posición reaccionaria y contrarrevolucionaria, de la que es heredero Frank Mintz y la mayoría de las organizaciones con las que él está relacionado y citadas en el informe de Internet.

Cuando el golpe de la dictadura militar de 1976, la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) ya hacía mucho tiempo que no existía, lo que había y hay es un local perteneciente a portuarios de la F.O.R.A. del V Congreso, en el cual se reunían algunos militantes muy mayores -cuatro o cinco-, que adherían a este pensamiento. Señalarla como organización obrera activa, dado el desconocimiento general que hay en el mundo de esta realidad, da la posibilidad de mostrarse como contrincante de, tal vez, el movimiento que en muchos aspectos, fue lo más próximo que tuvo el ideal anarquista. Y no son mas que los herederos del sindicalismo reformista del IX Congreso y el sindicalismo amarillo (hijo de la revolución rusa y el bolcheviquismo), dialoguista con el Estado, que en los años veinte (ya citado en las notas) se oponían al movimiento obrero revolucionario, y que con el tiempo, como no podía ser de otra manera, se convirtieron en apéndice (y por que no, voceros) de éste.

Terminando con esto ¿cómo denominar, cómo calificar a este partidario de la "información minuciosa a la luz del día"? Buscando palabras todas otorgan algún volumen. El título de la nota, en singular y sin relatividad, aparece como lo más adecuado.

Amanecer Fiorito

CeDInCI

DESDE 1897 EN LA CALLE

LA PROTESTA

Nº 8226

"Estado de inercia"

La delegación de responsabilidades, la obediencia y la falta de compromiso son algunos de los pilares de este sistema que rige en el mundo y estas características permiten explicar claramente y sin forzar los argumentos, muchas de las tragedias que ocurren a diario en todo el planeta.

La existencia del Estado es la que posibilita las tragedias.

¿Existe una confirmación más clara que lo ocurrido con los desastres del Tsunami en Asia o de Cromañón en Once?

El Estado rompe el acuerdo natural entre las personas, estos hechos ocurren a cada momento y no son patrimonio de gobiernos subdesarrollados. Miles de turistas de los países más ricos del mundo de vacaciones en los hoteles cuyos dueños pertenecen a capitales multinacionales, encontraron la muerte a raiz del maremoto que desencadenó un Tsunami. Más de 200.000 muertos...miles de huérfanos, las enfermedades que azotarán la región por años... el capital invertido en la construcción de estos hoteles-pagodas del lujo fue de más de 500 millones de dólares, el dinero que se hubiera necesitado para instalar un sistema de detección y alarma cuesta 2 millones de dólares...

No se avisó a otros países sobre lo que estaba ocurriendo, aunque la devastación demoró en algunos lugares entre 2 y 4 horas en arribar a sus costas, la tecnología permite en segundos comunicar cualquier información. ¿Si hubieran sido ladrones de bancos, no es seguro que en menos de diez minutos alertaban a las autoridades de toda la región?

Al Estado no le importan los habitantes, le importan sus propiedades y los negocios y mantener el poder...

En Buenos Aires como en cualquier lugar del mundo, los jóvenes rápidamente hartos de una existencia gris, de trabajar para mantener a los ricos, de estar desocupados para sufrir las migajas de un festín, de robos con seguras posibilidades de caer en las terribles condiciones carcelarias, salen a divertirse con el cerebro educado por la Escuela, la Familia y la Televisión, condicionado por la impotencia, la resignación, incorporados, alcoholizados, químicamente estimulados... coquetean con el peligro, todo muy propio de la edad en esta sociedad que los descuida, osados, anónimos en la masa, de alguna manera existir por algo, las bengalas que tira el que está a su lado, las puertas cerradas, la falta de seguridad, la capacidad superada en un ambiente absolutamente inadecuado, los niños, los bebés en los baños. ¿El Estado los iba a cuidar? Nunca lo hizo, no lo haria esta vez.

Si no existiera esta desnaturalización de las relaciones humanas que fomenta el Estado a nadie se le hubiera ocurrido prender una bengala –o la apagarían inmediatamente- en un lugar cerrado ni se hubieran dejado las puertas cerradas para acumular más dinero (ningún dinero), ni estarían tantos jóvenes desesperados, porque el mundo les daría la oportunidad de expresarse libremente y explotar las inmensas posibilidades que tiene el ser humano, ni hubieran llevado a sus hijos a una trampa...

¿Y cuales son otras consecuencias de la acción del Estado en el mundo?

"Los nuevos amos del mundo" es el último libro de Jean Ziegler un abogado nacido en Suiza, profesor en La Sorbona, Grenoble y Ginebra. Comisionado especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación (es decir, juega para ellos y es probable que las cifras sean más reveladores aún).

Provoca algunas reflexiones y aporta más datos, que los reproduzco porque son importantes conocerlos, aunque debe quedar claro que el eje de la crítica al Estado no pasa solo por una cuestión de números estadísticos sino, y principalmente, por una cuestión de ética y dignidad humana, amamos al hombre libre y soñamos con liberar sus potencialidades sacándole el chaleco de fuerza que es el Estado.

Decía que esta información no difieren mucho de los ya conocido pero que ilustran una infame realidad, y permiten entender los fines de los Estados.

En poco más de una década el producto mundial bruto se ha duplicado y el volumen del comercio mundial se ha triplicado. El consumo de energía, se duplica, de media cada cuatro años.

Los bienes disponibles superan en varios miles de veces las irreductibles necesidades de los seres humanos.

A diario, en el planeta, cerca de 100.000 personas mueren de hambre o a causa de sus secuelas inmediatas. Hoy en día 826 millones de personas padecen una grave desnutrición crónica, lo que la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) denomina "hambre extrema" y solo disponen de 300 calorías (2 manzanas), situándose bajo el umbral de supervivencia en condiciones soportables.

Cada siete segundos en la tierra un niño menor de diez años muere de hambre

Un niño que entre el momento de su nacimiento y la edad de cinco años carece de la cantidad suficiente de alimentos adecuados, padecerá secuelas toda la vida, con lesiones cerebrales irreversibles.

La tierra, en el estadio alcanzado por sus medios de producción agrícolas, podría alimentar con plena normalidad a doce mil millones de seres humanos, proporcionaría a cada individuo una ración equivalente a 2700 calorías pero hoy somos solo seis mil millones de individuos en la tierra...

La conclusión es obvia: el hambre persistente y la desnutrición crónica son obra del ser humano. Son el resultado del orden asesino del mundo. Quien muere de hambre es víctima de un asesinato.

Hasta allí lo que dicen los especialistas y las explicaciones que dan de estos hechos parecerían estúpidas si no fuera porque la mayoría de los habitantes del mundo las creen o mejor dicho no se encuentran en condiciones de debatirlas y rebatirlas.

Hablan de Neoliberalismo, de Capitalismo extremo o asesino, de monopolización de las decisiones económicas, de maximización del beneficio, del pragmatismo de las oligarquías, de democracias imperfectas...humo, niebla y mucha agua para embarrar la cancha...y muchos filósofos, politólogos, sociólogos, periodistas y "pensadores", libertarios incluso, para hacer creíble el engaño, estafadores de la fe que el hombre posee en si mismo, y cuando se radicaliza un pensamiento lo ensucian con estrafalarias propuestas tipo "La revolución interior", "Las comunas autogestionarias", "Una sociedad paralela al Poder", ignorarlo proponen, con su criminal insensibilidad. Estos los primeros asesinos y traidores porque comprenden la realidad y se comprometen a mantenerla.

Asimismo se dieron a conocer algunos números de las poblaciones carcelarias del mundo:

Primero (lo dicen y están muy orgullosos de ello) Estados Unidos con 730 detenidos cada cien mil habitantes, en segundo lugar la herencia del paraíso de los policías rojos: Rusia con 607 y Bielorrusia con 554 y luego Cuba (no lo dicen pero también están muy orgullosos de ello), Cuba la que el pueblo progresista saluda, esta cuarta con 500 detenidos cada cien mil habitantes. En nuestra región en Chile hay 204, en México 156, en Uruguay 166, en Brasil 137 y en Argentina 154...son distintas culturas con idénticas represiones.

A los que promueven activamente al Estado y lo defienden con uñas y dientes les decimos que serán eliminados por una humanidad que no va a permitir que el mundo sea destruido, el ser humano tiene dormida una inocencia y una energía que es nuestra esperanza...rebeldía, libertad, revolución: nunca nos dominarán.

A los que promueven pasivamente al Estado con su inacción, desinterés y falta de iniciativa, queremos decirles que el Estado los va a destruir, seguirá asesinando a sus hijos, seguirán aplastados en su incredulidad, adormecidos, incorporados a esa nave que viaja por el mar de los muertos y les decimos también que nosotros los vamos a convencer, a conmover y a comprometer para el cambio...

A los que promueven la destrucción del Estado activamente, cotidianamente, en silencio o no tanto, con valentía y con temores, con pensamientos libres no dogmáticos y herméticas convicciones, anónimamente o no tanto, a los que comprenden el engaño de los "propósitos superiores" de Aristóteles, a los que aman la "otra" comunidad, la inabarcable, a los que no conocemos y a los que sí...a todos ellos queremos decirles algo que ya saben, queremos decirles que es posible cambiar el mundo, que es lo único posible y que debido a la fuerza de la sobrevivencia y de la rebeldía, nunca estaremos solos, seguiremos aún después que la aurora del Anarquismo se imponga en todo el mundo.

M.G.

Manos y manitas

Baudelaire se atreve en el verso a llamar al monstruo mi semejante, mi hermano. Es como se mira a él y mira a los otros, todos, encerrados en un laberinto de espejos. Es la ciudad, y es también que la ciudad es un reflejo de nosotros mismos, que a su vez nos devuelve nuestra imagen reflejada en la ciudad.

Lo que sigue podría ser el monólogo de un paciente con su analista: Pareciera que existo sólo como síntomas. El vértigo de la ciudad no es más que el movimiento de mi imagen por los limitados corredores que la ciudad construye mientras mi ser permanece detenido, dopado, en la sala neuro psiquiátrica "sensación de movimiento". Mi ser se está pudriendo, quieto, paralizado. La ciudad es un entramado de rejas conductoras de señales, un tendido de sinapsis artificial. Si un poco de sensibilidad me queda logro intuir que algo no está bien, que las cosas están fallando, que detrás de los vidrios de los rascacielos alguien me vigila, que algo de la mamposteria se cae y detrás entreveo una mentira. Y la ciudad produce su propia luz como una bestia de las profundidades y muestra sus miserias. Al final del día son planos de color los que me llevo a mis sueños, ya no más el horizonte. Estoy confundido, aturdido, cansado, no reacciono, no puedo, afuera no encuentro nada.

La ciudad fue construida mientras se construía y ahora estamos atrapados en nosotros mismos o en esa sensación de ser que es el movimiento. Somos la ciudad, nuestra semejante, nuestra hermana. Somos la hipocresía que camina por sus calles a dónde ella quiere que caminemos. Al trabajo, que es el comienzo del crimen: la obediencia. Y al final de la tarde, que es el final del día, volvemos sobre nuestros pasos hacia el despotismo hogareño a criminalizar los más pequeños actos de los hijos.

Y el paciente sigue hablando: Vuelvo del trabajo y las cosas no mejoran; tomo el camino seguro que me conduce a dónde creo que está mi ser. A mi casa, mi hogar, mi familia. Pero no, no está ahí, sólo hay otros que se parecen en su patetismo demasiado a mí. ¿Quiénes son? Voy por la calle, me detengo un instante. Respiro, oxigeno como puedo el cerebro. Logro una pobre simpatía entre mi ser y mi imagen dinámica; me acerco a la pared, escucho, oigo un rumor. Al rato me atrevo a preguntar: ¿Hay alguien afuera? Nadie responde.

La voz no puede atravesar la pared. Concluimos que hay que destruir la pared para conocer el otro lado del espejo.

¿Hay un del otro lado del espejo? ¿O es sólo el capricho un de un escritor victoriano? Del otro lado del escritor hay un pastor anglicano y del otro lado del pastor hay un pederasta. ¿Hay un del otro lado de estas "personas"? ¿Las personas son los espejo-muro a destruir?

Miremos en las ventanillas de los autos, en los vidrios de las ventanas de la planta baja, en los rascacielos, en el picaporte de la puerta, en todo lugar que nos devuelva nuestro reflejo. ¿Qué veremos? Al Minotauro, a Teseo, a Ariadna, al Rey Minos, al laberinto. Y también, anudado a nuestra mano, el extremo del hilo de oro.

Patricio Terrera

ACTO ANARQUISTA

1º DE MAYO
A LAS 15 HORAS

PLAZA ALSINA DE AVELLANEDA
(AV. MITRE AL 700)